

Diaconado Permanente

DOCUMENTACION E INFORMACION SOBRE EL DIACONADO PERMANENTE
EN AMERICA LATINA

Secretariado del Diaconado Permanente - Dpto. de Vocaciones y Ministerios
del CELAM - Calle 78 No. 11-17, Teléfono 35-70-44 - Apartado Aéreo 51086
Bogotá 2 - Colombia.

- - - - -

1973

No. 12

EL DIACONADO PERMANENTE SU RESTABLECIMIENTO Y SU EVOLUCION

INDICE

I	<u>Historia</u>	Pag. # 2
II	<u>Repartición geográfica y numérica</u>	3
	Europa	3
	América del Norte	5
	Africa	7
	América Latina	8
	Asia y Australasia	10
III	<u>Funciones desempeñadas</u>	11
IV	<u>Formación</u>	12
V	<u>La esposa del Diácono</u>	14
VI	<u>Dificultades</u>	14
VII	El Diaconado fuera de la Iglesia Católica	16
VIII	<u>Las Diaconisas</u>	17
IX	<u>El futuro</u>	18
	Notas	20

262.15
D536
no. 12

PRO MUNDI VITA es una asociación internacional de inspiración cristiana que prosigue fines científicos. Está al servicio de la Iglesia católica y de las demás Iglesias cristianas, lo mismo que de todas aquellas organizaciones que se preocupan, con espíritu cristiano, del porvenir del hombre, especialmente en lo que atañe a la justicia y a la paz.

Ella trata de estudiar de una manera científica la situación (necesidades, tendencias y aspiraciones) de las Iglesias locales y de la Iglesia universal, sin ignorar las exigencias de una pastoral preocupada por dar la mejor respuesta posible a esta situación.

Por medio de sus publicaciones en cinco lenguas, fundadas en encuestas, coloquios o consultas, se esfuerza por facilitar la comunicación horizontal indispensable a la corresponsabilidad internacional.

Tiene dos publicaciones diferentes: el Boletín que está acercándose al No. 50; y las Notas Especiales, de tirada más limitada. La última de estas, que corresponde al No. 26, está destinada al Diaconado Permanente y la encontramos de gran utilidad como visión de conjunto.

El Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM pidió autorización al Padre J. Kerkhofs, S. J., Secretario General de "Pro Mundi Vita", para reproducir en tiraje reducido esas Notas Especiales. El P. Kerkhofs accedió amablemente y ahora las ofrecemos a todos los interesados en el Diaconado Permanente como un valioso instrumento de trabajo.

DIEGO RESTREPO L., Pbro.
Secretario Ejecutivo del Departamento
de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

EL DIACONADO PERMANENTE:

SU RESTABLECIMIENTO Y SU EVOLUCION

En esta nota no nos proponemos tratar del diaconado desde el punto de vista teológico, sino sintetizar todas las informaciones que estén a nuestro alcance concernientes a la actual situación de este nuevo ministerio, aún en plena evolución, esperando que sean útiles para todos aquellos que tienen una responsabilidad en la Iglesia.

I. HISTORIA

La exégesis tradicional ve en los Hechos de los Apóstoles 6,1-6, la creación de los primeros diáconos. Sin embargo las exégesis modernas se preguntan si en este texto se habla verdaderamente de diáconos. Sea lo que fuere, en el Nuevo Testamento el término "diácono", empleado en el sentido de un ministerio eclesiástico, no aparece más que en Filipenses 1,1 y Timoteo 3,8 y siguientes. No se puede sacar una definición precisa de este ministerio en los textos de las Escrituras. En la literatura cristiana de los primeros siglos se deduce que los diáconos y archidiaconos están al servicio del Papa (por ejemplo en calidad de legados) y de los obispos (como administradores, lo que hoy día llamamos vicarios generales); también están encargados del cuidado de los pobres y enfermos y de diversas ceremonias litúrgicas, la preparación del bautismo, la formación del clero y la dirección de comunidades particulares. Pero los documentos no dan una idea clara de la evolución del diaconado. Este ministerio dejó de existir en la Iglesia occidental, en tanto que ministerio independiente, a partir del siglo IX; desde entonces sólo ha sido una etapa que conduce al sacerdocio. Entre los motivos por los que el diaconado no se mantuvo en la Iglesia occidental, W. Croce menciona la tendencia de un gran número de diáconos a preferir los servicios litúrgicos al cuidado de los pobres, enfermos e ignorantes. Los diáconos se dejaron "sacralizar". La conclusión de su encuesta es la siguiente: "Nunca se sabrá con exactitud el motivo determinante de la decadencia del diaconado. Planteaba muchos problemas, y su punto débil fue sin duda el no haber podido definirse a sí mismo" (1).

Los textos del Concilio de Trento no tuvieron incidencia alguna en la revalorización del diaconado permanente. Desde hace unos treinta años se viene hablando de un eventual restablecimiento. Fué en Alemania, durante los años 1939-1945, donde surgió la idea por la convergencia de diversas experiencias, de las que señalamos tres momentos principales:

1) Bajo la presión del nazismo, los diferentes departamentos de Cáritas se

interesaron más particularmente por el diaconado; es así como después de la guerra Hannes Kramer fundó, hacia 1950 en Friburgo de Brisgovia, las comunidades de diáconos ("Diakonatskreise").

2) Trasladado por el régimen nazi a una región en mayoría protestante, el magistrado católico Josef Hornef, creyó encontrar en el diaconado la solución a los problemas que se planteaban en las pequeñas comunidades, privadas de sacerdotes, de los católicos de la diáspora (2);

3) El jesuita O. Pies y el sacerdote W. Shamoni, se dieron cuenta de que en el futuro la Iglesia se encontraría en una situación de diáspora, lo que les hizo descubrir, en el transcurso de su cautiverio (Dachau 1943-44), que sería bueno prevenirse contra la falta de sacerdotes de la postguerra, preparando diáconos, en vez de recurrir a los miembros laicos de acción católica; pensaban que un ministerio bien estructurado respondería mejor a las necesidades de las comunidades de creyentes. Shamoni publicó en 1953 un libro profético respecto a esto (3).

En el transcurso del Congreso internacional de pastoral litúrgica de Asís, en 1956, el holandés W. van Bekkum, Obispo de Ruteng (Flores, Indonesia), fué el primero en pedir, partiendo del punto de vista de la problemática misionera, el restablecimiento oficial del diaconado. En octubre de 1957, cuando el Congreso internacional del apostolado laico, Pío XII respondió que aún se debía reflexionar mucho sobre la cuestión. Mientras tanto, las publicaciones teológicas al respecto cada vez se hacían más numerosas (4). Vaticano II no podía eludir la cuestión; en octubre de 1964 decretó el restablecimiento del diaconado permanente allí donde los obispos lo juzgasen necesario. Podrán ser ordenados diáconos hombres casados de "edad madura", continuando no obstante obligatorio el celibato para los solteros. El motu proprio "Sacrum diaconatus ordinem" del 18 de junio de 1967 estableció las modalidades de ejecución del decreto del Vaticano II; sobre todo precisa que la "edad madura" de que habla se debe entender por hombres de 35 años. El 28 de abril de 1968 se ordenaron en la Catedral de Colonia los cinco primeros diáconos permanentes postconciliares de la Iglesia europea occidental.

II. REPARTICION GEOGRAFICA Y NUMERICA

El cuadro que sigue da una idea (aproximativa) de la repartición de los diáconos permanentes.

DIACONOS PERMANENTES (DE RITO LATINO), REPARTICION APROXIMATIVA HACIA MEDIADOS O FINALES DE 1.972.

<u>CONTINENTE</u>	<u>PAIS</u>	<u>NUMERO</u>
Africa	Argelia	2
	Camerún	10
	Sudán	1
	Africa del Sur	4
	Gana	37
América Latina	Brasil	37
	Chile	15
	Ecuador	1
	Uruguay	1
	Perú	?
América del Norte	Canadá	2
	Estados Unidos	281
Asia	Indonesia	2
Australia	Australia	2
Europa	Alemania	120
	Austria	20
	Bélgica	60
	Francia	16
	Yugoeslavia	1 (?)
	España	2 (?)
	Inglaterra	2
Italia	7	

EUROPA

Alemania del Oeste contaba a finales de 1971 con 49 comunidades diaconales, establecidas en 15 de las 22 diócesis existentes. En principio acogen a todo ministro eclesial, y algunas cuentan entre sus miembros a mujeres que aspiran al diaconado. El número de candidatos diáconos es aproximadamente de 530. A fines de /72 había en el país 120 diáconos ordenados (unos 40 estaban empleados de tiempo completo); casi todos casados, algunos de ellos son miembros de una congregación de hermanos (5).

Alemania del Este contaba en 1972 de 500 a 600 laicos responsables, frecuentemente en comunidades limitadas, del servicio de la Palabra y de la distri-

bución de la Comunión; no están ordenados y se les llama "Laiendiakone" (diáconos laicos), "Kommunionshelfer" o "Diakonatsshelfer". De entre ellos hay unos 300 que siguen por correspondencia un curso de teología de dos años. Poco a poco se van formando grupos de trabajo locales. La conferencia episcopal, basándose en los resultados positivos de la experiencia, decidió proceder por etapas a la ordenación de diáconos (unos 35), empleados bien sea a tiempo completo, bien a medio tiempo.

Bélgica cuenta como Alemania con un número relativamente elevado de diáconos (60 a mediados de 1972). Casi todos son padres de familia que tienen un trabajo profano (edad media: 51 años, el de más edad 69, y el más joven 37). Hay unos 80 candidatos que se preparan al diaconado. Cada diócesis tiene su propia comunidad diaconal, que comprende los diáconos, los candidatos y sus respectivas esposas. El ejercicio del diaconado no se concibe como un paliativo a la falta de sacerdotes, sino como algo muy positivo, en función de las comunidades de creyentes: el diácono ejerce una tarea pastoral en sectores especiales (enfermos, ancianos, etc...).

En Francia existe el Comité Nacional del Diaconado (C.N.D.), organismo episcopal responsable para el restablecimiento permanente del diaconado. La C.D.F. (Comunidad del Diaconado de Francia) existió hasta mediados de 1972 y contaba con una sección en cada una de las 9 regiones apostólicas. Estas secciones comprendían hombres y mujeres, bien solteros o religiosos, bien casados, laicos y sacerdotes. En cada una de ellas se forman grupos espontáneos que intentan sensibilizar algunos ambientes en lo concerniente a la tarea diaconal de la Iglesia. Frecuentemente los grupos son ecuménicos. Una de las principales razones por las que se disolvió la C.D.F. fue su proyecto de no limitar la renovación del ministerio en la Iglesia, al restablecimiento del diaconado masculino permanente, sino de promover búsquedas variadas, que previesen nuevos ministros, tanto masculinos como femeninos. Estos deberán responder a las actuales necesidades de la Iglesia y ayudarla en el servicio de los hombres.

No obstante en Francia no hubo un verdadero movimiento en favor del diaconado permanente. El informe de la Asamblea de la Conferencia del Episcopado francés (Lourdes, noviembre de 1971), habla de un fracaso relativo: hacia finales de 1972, el número de diáconos permanentes no sobrepasaba 16, y el de los que se preparaban para serlo de 75; parece ser que los sacerdotes, los laicos y los obispos aún no están muy convencidos de la necesidad del diaconado permanente (no se ve la diferencia entre el trabajo de un laico comprometido y el de un diácono permanente); mientras tanto las ordenaciones sacerdotales continúan disminuyendo: 354 entradas en los seminarios mayores en 1971, contra 917 en 1963; 237 ordenaciones en 1971, contra 573 en 1963; 180 dimisiones del ministerio en 1971, contra 45 en 1963.

El "groupe d'études du Secours Catholique" y algunas congregaciones religiosas, también se preocupan por el problema de la formación de diáconos.

En Austria se ordenaron diáconos casados desde 1970 y en Inglaterra desde mayo de 1971.

El informe de una comisión especial del Episcopado de Suiza reserva, al menos en teoría, un puesto a los diáconos en el cuadro general de la pastoral de conjunto, pero en la práctica concibe el diaconado como alivio para las tareas sacerdotales. La comisión prevé que los diáconos se encarguen de tareas supra-territoriales, pero también señala que la pastoral se ejerce principalmente sobre bases territoriales, y que las actuales necesidades, aún se sitúan a este nivel. Después de una encuesta entre el clero, los Obispos llegaron a la conclusión de que en Suiza el diaconado permanente no es una necesidad urgente. Las diócesis respectivas pueden mientras tanto intentar experiencias locales (se constituyeron grupos de trabajo en algunas regiones, tanto de lengua francesa como alemana). Pero la falta de interés del clero y de los fieles no favorece un clima propicio a su logro (6).

En Italia se introdujo oficialmente la posibilidad del diaconado permanente en 1972. Se cree que el número de candidatos es de unos 400. Unos consideran al diácono como un asistente del clero, otros ven en él sobre todo un animador de las comunidades de base. De hecho actualmente no hay más que 7 religiosos diáconos.

España aún no ha comunicado una aprobación oficial permitiendo el restablecimiento del diaconado permanente. Lo mismo sucede con Portugal y Hungría que no se interesan por la cuestión. Polonia habló de ello, pero sin resultado alguno. No hay ninguna información reciente en lo que concierne a Checoslovaquia, pero en el actual clima político se debe excluir una renovación de las funciones pastorales. Finalmente en Holanda, donde la interdicción de ejercer el ministerio sacerdotal en el matrimonio llevó a un callejón sin salida, no se espera nada del diaconado permanente (personas comprometidas en la pastoral y laicos especializados ejercen ya las tareas propias a los diáconos).

AMERICA DEL NORTE

Los Obispos de los Estados Unidos se interesaron activamente por el diaconado. En el transcurso de su reunión en abril de 1972, han decidido, por 182 votos contra 44, solicitar del Vaticano que se fije la edad mínima requerida para la ordenación en 30 años y no en 35 como hasta ahora (7). Este voto era un término medio condescendiente a la petición de los que querían que la edad límite fuese 25 años; el argumento del que se valían era la necesidad de encontrar un número suficiente de diáconos casados que

trabajasen en algunos grupos minoritarios, sobre todo jóvenes diáconos negros y mexicanos. El Vaticano no aceptó la petición. A finales de 1972 había aproximadamente unos 281 diáconos permanentes. Más del 95% de los diáconos o candidatos diáconos, subvienen a sus propias necesidades con un trabajo profano. Hay 29 centros de formación repartidos en todo el país; el centro que más candidatos tiene es el de Chicago. A principios de 1973 se abrirán otros cinco centros. Hay 23 diócesis que cuentan con diáconos en actividad y 48 diócesis donde hay diáconos o candidatos que se están preparando. A finales de 1972, el número de los candidatos inscritos en el período de formación de este centro (2 años) era de 800. El 89% de estos candidatos estaban casados, 9,5% solteros y 1,5% viudos; 56% han terminado sus cursos en el "college"; 82% proceden de comunidades blancas, 12% de grupos de lengua española y 6% de comunidades negras; 39% tienen menos de 40 años, 36% entre 40 y 50, y 5% sobrepasan los 60. Las diócesis pagan los gastos de formación, pero los gastos de mantenimiento corren a cargo de los diáconos. Entre otros muchos puntos, actualmente los obispos están estudiando las cuestiones concernientes al celibato (la actual legislación excluye la posibilidad de un matrimonio después de la ordenación) y a la ordenación de mujeres, solicitadas por la Catholic Theological Society. Merece la pena señalar que los Obispos prefieren llamarles diáconos laicos, incluso cuando ya están ordenados.

El diácono se concibe en estrecha relación con las necesidades de las comunidades locales particulares: por ejemplo, las comunidades negras (eventualmente en un espíritu de crítica a la sociedad existente), las comunidades de lengua española ("los americanos olvidados"), las comunidades agrarias (600 de entre ellas no tienen sacerdote), y las comunidades universitarias (donde existen grandes oposiciones contra el límite de la edad mínima de 35 años, la exención de las mujeres, el compromiso para toda la vida, y la interdicción de contraer matrimonio después de la ordenación). Para muchos la interdicción de un eventual nuevo matrimonio representa un obstáculo. Muchas esposas de los diáconos presienten una amenaza para sus hijos, que en caso de defunción prematura de la madre, se encontrarían privados de cuidados maternales. Ven en esto una de las numerosas discriminaciones para aceptar a la mujer en la Iglesia. Normalmente los diáconos están nombrados para una comunidad determinada. Si uno de estos diáconos se ve obligado -por necesidades profesionales por ejemplo- a establecerse en un lugar donde no haya diáconos, no podrá ejercer sus funciones. Si en este lugar ya hay un diácono, normalmente deberá recibir una formación complementaria. Las reglamentaciones definitivas sólo se podrán establecer con la práctica.

Muchos Obispos hacen lo posible para impedir que los diáconos se clericalicen o sean acaparados por funciones litúrgicas en el interior de la Iglesia; los quieren más bien abiertos a todo el mundo. Por lo tanto, es necesario que los candidatos estén familiarizados con los problemas del hombre moderno, al mismo tiempo que sean capaces de animar las pequeñas comunida-

des en que se encuentren. A finales de 1972 había nos 30 diáconos negros y unos 40 de expresión española.

En el Canadá 29 candidatos (22 casados y 7 solteros) se preparaban para ser ordenados en 1972; 4 de ellos hicieron la petición explícita. Ejercen igualmente las profesiones más diversas. En 1970 se instituyó un centro de formación.

AFRICA

En Africa del Sur y en el Camerún es donde está más avanzada la situación. En el Camerún (Douala), en 1968 ya se han ordenado 7 diáconos casados. Las concepciones varían de una diócesis a otra: diácono asistente del sacerdote, o diácono animador. Los sacerdotes tienen distintas formas de opinar. En Africa del Sur los dos primeros diáconos casados se ordenaron en Pietersburg a finales de 1969. En 1972 se instauraron 6 centros de formación. El Obispo G. van Velsen (Kroonstad) considera que, además de los diáconos que trabajan a tiempo completo o a medio tiempo en las aldeas o en las ciudades, es necesario igualmente formar equipos de diáconos (por ejemplo 6 en las comunidades limitadas, 12 en las comunidades más numerosas), lo menos clericales posibles, que no aparezcan como si fuesen sacerdotes en miniatura y que tengan gran soltura en sus actividades y en su formación (8). La comisión episcopal para el diaconado pidió a la conferencia de los Obispos que puedan ser integrados a la pastoral, después de haber sido dispensados del celibato, los sacerdotes y diáconos que se casen.

En Nigeria el primer instituto de formación para diáconos permanentes se fundó en 1970, en Kabba (diócesis de Lokoja). El motivo de esta fundación parece haber sido la falta de sacerdotes. Los obispos de Ruanda y del Burundi también decidieron, en 1970, fundar un seminario para adultos; se aceptan candidatos que se preparen, bien sea al diaconado permanente bien al diaconado que lleve al sacerdocio. La formación prevé tres años seguidos de un período de tiempo apropiado. Pero en 1972 los obispos aún dudaban ante la realización de este proyecto, pues parecía difícil encontrar personas suficientemente preparadas y además se debía poder asegurar antes que nada el mantenimiento de los sacerdotes. En Khartoum (Sudán), un catequista casado en 1970 fué ordenado diácono después de haber recibido la tonsura y las órdenes menores.

En Argelia son diáconos dos Hermanos del Evangelio; a principios de 1972 también en Gana había uno (profesor de universidad casado).

Pero en casi todas las partes se duda mucho. La asamblea general de la AMECEA (Conferencia de los Obispos de Africa del Este, que comprende Uganda, Kenia, Tanzania, Zambia y Malawi), se delcaró en Lusaka (del 4 al 10 de agosto de 1970) en contra de los diáconos casados; el motivo de ello fué la falta de medios financieros y también el temor a que de esta forma se

abriese un camino al matrimonio de los sacerdotes. La utilidad del diaconado fué puesta en tela de juicio en el transcurso del segundo encuentro del Simposium de las Conferencias Episcopales de Africa y de Madagascar (SE-CAM, Simposium de las Conferencias Episcopales de Africa y de Madagascar), que tuvo lugar en Abidján en 1971. Se optó por dejar la decisión a las conferencias episcopales locales. F. Murray propone para Tanzania (y para otros países de Africa), que se intente la experiencia confiriendo el diaconado a catequistas bien preparados; cree sobre todo que una tal medida será una solución a la falta de sacerdotes (9).

G. Loire piensa que las parroquias africanas son muy grandes para que se lleguen a formar verdaderas comunidades cristianas; la presencia de los responsables locales es una necesidad y los diáconos ofrecen serias posibilidades de acción (10). Además, pueden aportar con su ejemplo un precioso testimonio en una época en que el concepto cristiano del matrimonio se encuentra universalmente contestado. Posiblemente muestren en el futuro si es realizable el matrimonio de los sacerdotes (11).

AMERICA LATINA

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) organizó en Buenos Aires, del 19 al 25 de mayo de 1968 un congreso sobre el diaconado ("Encuentro Latinoamericano sobre el Diaconado Permanente"), al que también participaron representantes de Europa. Se establecieron las siguientes orientaciones fundamentales: el diácono debe ser, allí donde vive, un testigo, un misionero respecto a los no creyentes y a los que viven al margen de la Iglesia, un catequista de la juventud y de los adultos, y también un liturgo (aunque es cierto que esta última función no es la principal de sus atribuciones). Por consiguiente, la opción y la formación de los diáconos se deben determinar según la responsabilidad que se les asigna: se debe tener en cuenta, con una gran apertura, la situación propia de cada candidato. En todo caso, el consentimiento de su esposa y de la comunidad en que trabaja constituyen una condición indispensable para su nombramiento; sólo se ordenará a los candidatos cuando con su trabajo, al servicio de la comunidad, muestren su capacidad para satisfacer las tareas diaconales (NB: condición que raramente se impone a los nuevos sacerdotes). La formación debe durar 2 o 3 años. El restablecimiento del diaconado debe tener como objetivo, en América Latina, hacer presente de nuevo la Iglesia, allí donde dejó de estarlo; no se trata pues de mantener o de volver a introducir una casta clerical, viviendo al margen del mundo existente. Pero muchos temen, aquí como en otras partes, que el diaconado permanente lleve a una atenuación del apostolado laico y que finalmente los diáconos aparezcan como un clero de segundo rango (12). Pablo VI consagró en Bogotá el 22 de agosto de 1968, los 4 primeros diáconos permanentes (dos de ellos eran padres de familia brasileños).

Contrariamente a la aprobación oficial que la mayoría de las conferencias episcopales dieron al restablecimiento del diaconado, el número de diáconos permanentes, repartidos en contados países es pequeño. A nivel de la pastoral muchos Obispos se limitan al statu quo; otros intentan buscar una adaptación; y otros finalmente quieren introducir una reforma fundamental. Los obispos más preocupados por los problemas pastorales insisten en la necesidad de formar verdaderos animadores de las comunidades de base y en el pluralismo de las funciones ministeriales.

Algunos Obispos (por ejemplo Mons. Dammert del Perú), quieren que las nuevas formas de ministerio se orienten hacia la promoción humana (conociendo la mentalidad de las poblaciones indias). temen que la "consagración" de los eventuales diáconos les dé un carácter sacral y hasta mágico, que conviene desechar para que se pueda efectuar el proceso de liberación que se busca.

El secretariado del CELAM en Bogotá, erigió, en el seno del "Departamento de Ministerios Jerárquicos", un "Secretariado del Diaconado Permanente", publicando un boletín especial de información.

El programa de formación diaconal, elaborado por la comisión pastoral de la Arquidiócesis de Lima - Perú - fué reformado hacia mediados de 1971, después de haber hecho una encuesta entre laicos, en el sentido de una formación para los laicos en general. Había muy pocos candidatos al diaconado. Los actuales esfuerzos se centran en la formación de responsables laicos competentes para la actividad de las comunidades de base. Hay unas cien personas que siguen cursos en este sentido; un gran número de ellas llevan espontáneamente sus esposas e hijos mayores.

En el Brasil la formación de los candidatos diáconos se preocupa sobre todo por mantenerlos en estrecho contacto con la comunidad en que trabajan; el diácono debe ser un animador, tanto a nivel del testimonio evangélico como a los niveles de iniciativas, ayuda mutua y ceremonias litúrgicas; se hace una distinción entre los diáconos que van a trabajar a zonas agrarias (en las comunidades de base) y los que trabajarán (en funciones más especializadas) en los centros urbanos (13).

En Chile, donde existe un comité nacional del diaconado, el número de diáconos aumenta progresivamente. Se están formando unos 200 candidatos, la mayoría de ellos obreros y empleados. Las condiciones requeridas son las siguientes: consentimiento de la esposa, participando ella misma regularmente a las jornadas de formación; estima general del candidato en su medio profesional; dos años de formación teológica y espiritual; y posibilidades de poder autofinanciarse. El diaconado sólo se dispensa a hombres casados, la experiencia muestra que la colaboración de la esposa es un gran estimulante. La mayor parte de los diáconos ejercen su actividad en los barrios po

bres de las ciudades, o como animadores de comunidades de base en las zonas agrarias.

El Paraguay insiste en la formación de animadores de comunidades de base antes que en los diáconos propiamente dichos; algunos religiosos se preparan a recibir el diaconado. A mediados de 1972 había 63 candidatos al diaconado permanente. En Bolivia muchos catequistas reciben una formación de animación de las comunidades de base. Para seguir los cursos de formación se requieren dos condiciones: autofinanciarse con su propio trabajo y ser admitidos como animadores por la comunidad. De hecho son responsables de todas las tareas propias del diácono. Como en el Brasil, México y Guatemala, un grupo de indios (unos 45 de la tribu Aymara) se preparan al diaconado. Algunas diócesis de la Argentina muestran un gran interés por el diaconado permanente; algunos laicos se están preparando a largo plazo. La conferencia de los obispos se contentó con publicar un documento del que su contenido se puede apreciar por las estipulaciones siguientes: se prevé un sueldo fijo (para no desanimar a los más pobres); se insiste mucho en la obediencia y en la colaboración con los Obispos y los sacerdotes; se espera que los diáconos presten su ayuda en las ceremonias litúrgicas.

En Riobamba (Ecuador) El Obispo Proaño prevé la supresión progresiva (1970-1980) de las parroquias. Estas darán paso a sectores pastorales. Los sacerdotes vivirán en equipos, autofinanciándose con su propio trabajo y con la ayuda financiera que le aportan los fieles. Poco a poco se irán formando comunidades de base. Repartidas en grupos, estarán dirigidas por un diácono. Los sacerdotes constituirán en el campo equipos itinerantes. Por otra parte en Guayaquil se hicieron experiencias muy interesantes bajo la dirección del Arzobispo B. Echeverría.

ASIA Y AUSTRALASIA

Estos Continentes casi no cuentan con diáconos pero tampoco hacen esfuerzos en este sentido.

A finales de 1968 había en Indonesia 2 diáconos y no se ha sabido de ninguno más. Parece ser que los esfuerzos se centran más bien en la formación de animadores de comunidades de base que, aunque estén casados, podrían presidir los oficios litúrgicos. Varias diócesis se dedican a formar laicos comprometidos en la pastoral.

En Birmania, Laos, etc. . . los religiosos, hermanos y catequistas son los que desempeñan las tareas diaconales, y no se ve qué otra cosa podrían hacer los diáconos. A pesar de que la conferencia de los Obispos de India reconoció el diaconado permanente en este país (1966), el clero y los laicos no prestaron mucha atención al caso; creen que los laicos pueden perfectamente llevar a cabo un trabajo de diáconos (14). Teniendo en cuenta los rápidos progresos de la Iglesia y la gran falta de sacerdotes, la conferencia

de los obispos de Malasia-Singapur decidió establecer el diaconado permanente. Los tres vicarios apostólicos de Malasia oriental piensan fundar en Kuching un instituto (Late Vocations Institute) para la formación de catequistas y de futuros diáconos (1972).

En Australia cuatro sacerdotes anglicanos, convertidos al catolicismo, fueron consagrados diáconos en 1969; parece ser que este acontecimiento marca más bien una etapa provisional hacia la ordenación sacerdotal. También se debe notar la admisión al diaconado de un hombre de edad avanzada.

RELIGIOSOS Y MISIONEROS

Los Padres Blancos de Africa y los Salesianos aceptaron que los miembros de sus respectivas congregaciones accediesen al diaconado permanente; varias otras congregaciones siguieron su ejemplo. No obstante hay muy pocos diáconos de éstos.

III. FUNCIONES DESEMPEÑADAS

La situación varía mucho de un país al otro. Alemania cuenta con una mayoría de diáconos empleados a medio tiempo, y casi todos están comprometidos en la pastoral tradicional; la evangelización de los no creyentes sólo ocupa un pequeño número. La mayoría de ellos ejercen sus actividades en las parroquias, en las casi parroquias, y en las instituciones católicas ocupándose de la predicación, del cuidado de las personas de edad avanzada y de los enfermos, los bautismos, los matrimonios, los entierros, etc.. Respecto a las profesiones que ejercen y a la formación que reciben, vamos a describir como ejemplo la situación de la diócesis de Rottenburg (expuesta en el informe publicado por la comunidad diaconal de Alemania; Congreso Internacional de Fayt-lez-Manage, noviembre de 1970). En ella hay 26 diáconos: 3 de ellos son técnicos, 3 funcionarios superiores de aduana, 4 maestros de religión, 4 profesores, 2 personas que forman parte del personal eclesiástico comprometido en la pastoral de adultos, 1 sacristán, 1 comerciante, 2 jefes de ventas industriales, 1 jefe de sección, 2 médicos, 1 librero, 1 mecánico, 1 arquitecto y 1 empleado de la administración diocesana (a finales de 1970 aún no había diáconos obreros en Alemania); 5 de ellos recibieron una formación teológica completa, 6 una formación teológica de unos semestres; además, los otros que han recibido una calificación profesional en las diversas ciencias se reparten como sigue: ciencias catequéticas 3, pedagogía 4, medicina 3, sociales 3 y derecho 1.

En la óptica del episcopado francés, el diaconado se orienta hacia el triple servicio de la liturgia, la predicación y las obras de caridad, y también hacia el testimonio en el mundo de los no creyentes, de los desvalidos y de los subdesarrollados (15). No se trata pues de asegurar la presencia en

las ceremonias litúrgicas, sino más bien de formar hombres integrados en su ambiente de vida que asuman todas las responsabilidades que esto supone. Es necesario continuar las búsquedas teniendo en cuenta los siguientes puntos:

- a) En la vida cotidiana la Iglesia debe estar al servicio de los hombres; los diáconos deberían ser los testigos explícitos de esta actitud;
- b) El diaconado es una nueva forma de ministerio que en modo alguno puede sustituir al apostolado laico o al sacerdocio;
- c) Se debe prestar una atención particular a la esposa, verdadera compañera del diácono;
- d) No se puede caer en el error que consideraba el diaconado como una etapa hacia el sacerdocio, o como un medio de remediar la crisis de las vocaciones sacerdotales: sólo encontrará su verdadero sentido si es una respuesta nueva a las nuevas necesidades.

Los diáconos ingleses toman una parte activa en la vida de la parroquia por medio de la liturgia, de la administración de los santos sacramentos y de la predicación, y ésto sin remuneración alguna. Pueden presidir los entierros y llevar el Viático a los enfermos. El Obispo Wheeler de Leeds pretende que el diaconado no es una etapa que conduce al matrimonio de los sacerdotes, ni un medio para solucionar la falta de sacerdotes.

Sin embargo en Austria, las circunstancias obligaron a dar a los diáconos la responsabilidad de la dirección de las parroquias: a finales de 1970 el obispo Zak (St. Pölten) ya nombró a la cabeza de una parroquia a un diácono casado.

IV. FORMACION

En todas partes se está en período de experiencia. Los países más avanzados en la búsqueda de medios de formación son Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Chile, Camerún y Africa del Sur.

Generalmente, después de las pertinentes referencias, los candidatos son acogidos en comunidades diaconales regionales para contactos, retiros, jornadas comunitarias de formación, etc... Se les da una enseñanza teológica de base, bien sea por correspondencia (como en Alemania en la diócesis de Kroonstad y en Africa del Sur), bien por cursos nocturnos o en fines de semana. Otras sesiones prolongadas (de una a tres semanas) aportan el ahondamiento pastoral, espiritual y teológico necesario. Algunas diócesis también organizan cursos especiales para la iniciación en los aspectos sociales de las tareas diaconales (p.ejemplo Friburgo y Rottenburgo en Alemania).

Para los diáconos empleados a tiempo completo están previstas en Alemania (16) las siguientes orientaciones: a) obras sociales y caritativas; b) la sicopedagogía; c) la pedagogía de la enseñanza religiosa; d) la teología pastoral. La admisión definitiva depende del responsable diocesano, asistido por el comité de las comunidades diaconales, por los promotores del candidato en sus diferentes cursos y por su propio párroco.

La mayoría de las diócesis imponen las siguientes condiciones: a) criterios de base: vida profesional y familiar armoniosa; salud física y sicológica; consentimientos de la esposa y de los miembros de la familia; b) exigencias propias del carácter: sentido de la responsabilidad y del trabajo comunitario y comprensión de los otros; c) condiciones de aptitud; formación social, cualidades de jefe, claridad de elocución y de juicio; d) vida espiritual; fe profunda y vivida (ni soñador, ni sectario) de acuerdo con la Iglesia y su enseñanza; e) por parte de la comunidad: contar con su estima y simpatía; f) tres años de participación en la vida de la comunidad diaconal; un año de formación en una parroquia; entrevista del candidato y de su esposa con el responsable diocesano y con el obispo.

En Bélgica, donde se encuentran diáconos en 7 de las 8 diócesis (ésta última prevé las primeras ordenaciones para 1973), se intenta dar a la formación toda la amplitud posible. Esta se confía a dos comisiones interdiocesanas, una de lengua francesa y otra de lengua neerlandesa. Por el momento no se tiene en cuenta la ordenación de candidatos jóvenes y solteros que hayan recibido su formación en institutos especializados, ni se prevé una tal formación en un futuro próximo. La inscripción y la formación de diáconos casados se hacen en diferentes formas. Son incorporados, bien sea a petición del interesado, o bien a sugestión del grupo, bien finalmente a instancias de la diócesis; pero el consentimiento de la esposa constituye siempre la condición decisiva. Otra condición que se impone a todos los candidatos es que éstos ya estén comprometidos en la vida apostólica. Para los primeros contactos está previsto un período preliminar que va de 3 meses a 1 año; después están los 3 años de formación (frecuentemente a través de encuentros mensuales, donde, en la parte flamenca del país, el Catecismo holandés sirve de base). Se da una gran importancia a la formación de la inteligencia. Las esposas están asociadas lo más posible a esta fase de la formación (en particular para impedir que la formación se desarrolle en un clima de clericalismo o de aislamiento). La experiencia muestra además que una continua actualización de los conocimientos tiene una gran importancia, entre otros motivos porque los diáconos se encuentran confrontados con las tensiones y las crisis de la Iglesia actual y sienten la necesidad de situarse en Ella. Visto que las actividades de los diáconos se ejercen muy a menudo en sectores tradicionales del apostolado, muchos sacerdotes y laicos se ven inclinados a no ver en ellos más que un medio de consolidar las estructuras eclesiológicas debilitadas por la falta de sacerdotes (17). Muchos responsables eclesiológicos, en particular el Cardenal Suenens, no comparten en ningún modo este punto de vista y quieren que los diáconos sean orientados primeramente:

1) hacia la evangelización de los no creyentes y de las personas que viven al margen de la Iglesia, así como hacia el apoyo de las numerosas pequeñas comunidades nuevas de creyentes; 2) hacia las tareas especializadas de la pastoral (cuidado de enfermos y de las personas de edad avanzada, la pastoral del mundo obrero y de la juventud, la información, las escuelas de preparación al matrimonio, la pastoral de la vida familiar y de los divorcios, etc.).

V. LA ESPOSA DEL DIACONO

En todos los informes sobre el diaconado se ve claramente que la esposa y los hijos mayores de los diáconos deben estar en estrecha relación con él en todas las etapas por las que debe atravesar el diácono para llegar al diaconado: en su decisión, en su formación, su orientación (conviene que la esposa, como se hace en Bélgica, esté asociada al rito de consagración), en su nombramiento y en sus actividades. No hace falta decir que se deben tener en cuenta las diferencias eventuales de cultura y de ambiente. Sea lo que fuere, es toda la familia quien participa en el compromiso del diácono. Esto no impide que tanto la familia como la profesión que ejerce, conservan derechos que los diáconos tendrán que defender contra toda ingerencia intempestiva del clero.

Frecuentemente, dado que el marido y la mujer están unidos en un compromiso común, toda la familia participa en el servicio diaconal. Este fenómeno no hace más que dar actualidad al problema de la ordenación de mujeres (18).

En todo caso, la Iglesia católica deberá, a todos los niveles, dar mejor cauce a las experiencias que se hicieron en las iglesias protestantes, tanto en lo concerniente a las esposas de los ministros como a las mujeres que ejercen un ministerio eclesiástico. Dada la resistencia, muy comprensible del punto de vista sociológico, que los órganos centrales de la Iglesia y la mayoría de las curias episcopales oponen a los problemas de la sexualidad, sólo será partiendo de la base como se conseguirán algunos cambios en la mentalidad que actualmente reina al respecto. Pero para que sea posible y aceptable que los responsables eclesiásticos presten la atención debida a este cambio, será necesario que lo estudien con ojos de experto, lo que requeriría sin duda de su parte un serio esfuerzo de actualización de sus conocimientos propios.

VI. DIFICULTADES

Las dificultades con que topan los diáconos se sitúan a cinco niveles diferentes: a) la imprecisión de la tarea diaconal; b) las relaciones con el clero; c) las relaciones con los laicos; d) las cuestiones concernientes a su matrimonio y a su familia; e) su profesión civil.

a) El hecho de que la función diaconal aún no haya encontrado su estatuto definitivo en la vida social se puede explicar por el limitado número de diáconos, por las experiencias también limitadas del pasado y por el nuevo aspecto de este ministerio que desconcierta a la comunidad de creyentes. Hay con todo una ventaja y es que el diácono no está comprendido en sí en el estado eclesiástico; pero sin embargo la impresión de la situación social del diácono sigue constituyendo un serio inconveniente.

b) Frecuentemente ocurre que los párrocos consideran a los diáconos como elementos competitivos que no están verdaderamente comprometidos, auxiliares de menor calidad o vicarios parroquiales de segundo orden. Comprenden a medias lo que implica de específico el diaconado, tienen una tendencia instintiva (de la que algunos diáconos son cómplices) a clericalizarle y tienen muy poco en cuenta sus obligaciones familiares y profesionales. Además, al igual que los laicos, no están suficientemente informados de las características propias a la función diaconal. Por otra parte, algunos sacerdotes no están muy dispuestos a apreciar la pluriformidad del ministerio en general. Otros sacerdotes y laicos reprochan a los obispos el favorecer el diaconado casado, por temor a que los sacerdotes se casen. Otros en cambio ven en el diaconado una etapa hacia el sacerdocio casado.

c) Muchos laicos que desempeñan las mismas tareas que los diáconos (obras de juventud, cuidados de familias y personas de edad avanzada, información, catequesis), no quieren ser diáconos, no ven lo que el diaconado añadiría a sus compromisos y consideran que los diáconos se sienten atraídos, acaso inconscientemente, por el prestigio que rodea al clero. En todo caso aún no ha sucedido, como algunos temían, que el diaconado prive al apostolado laico de sus mejores dirigentes.

Un cierto número de laicos (y sacerdotes) piensan que el diaconado no hace más que reforzar el autoritarismo de la Iglesia jerárquica al perpetuar una concepción romántica de la ordenación y la anticuada ideología de los "estados" de vida. Otros no están de acuerdo con esta opinión e insisten en que precisamente lo que quiere el diaconado es cambiar las mentalidades al respecto y acentuar la función diaconal de la Iglesia en los ambientes de trabajo y en la vida concreta.

d) y e) Por una parte el diaconado puede representar para los diáconos empleados a medio tiempo, un aumento de trabajo que les lleve a descuidar su familia y su profesión; y por otra puede servir para compensar las frustraciones del ambiente familiar y profesional. No se puede evitar que el diácono se encuentre ante algunos conflictos: Puede aceptar un cambio de domicilio si sus actividades profesionales se lo exigen? o por el contrario debe rechazar una tal promoción si ella le impide disponer del tiempo necesario para sus actividades de diácono? La experiencia muestra que estos problemas

encuentran una solución armoniosa en la perfecta comprensión entre marido y mujer.

VII . EL DIACONADO FUERA DE LA IGLESIA CATOLICA.

En las Iglesias ortodoxas el diácono se ocupa principalmente de algunas funciones litúrgicas. Su situación se puede comparar con la de los diáconos anglicanos y católicos (hasta Vaticano II). De aquí que el diaconado se encuentre orientado hacia el sacerdocio hasta tal punto que puede existir el peligro de ser absorbido por él.

Es cierto que las Iglesias ortodoxas son las que mejor lograron mantener, sobre todo como un elemento de las estructuras eclesiásticas, la institución de los diáconos permanentes; pero esto no impide que actualmente el diaconado atraviese una verdadera crisis. Hay muy pocos diáconos. La iglesia ortodoxa griega, por ejemplo, en 1970 no contaba más que con 141, mientras que el número de los sacerdotes en servicio era de 8.088. Incluso para los ortodoxos resulta difícil comprender el por qué los laicos no se responsabilizan de las tareas propias del diaconado, y cada vez más se dejan arrastrar, en el seno del Consejo Ecuménico de las Iglesias, por las opiniones de los protestantes y de los católicos, partidarios de un diaconado comprometido en la acción social y misionera.

El anglicanismo también reconoce en principio que las funciones principales del diaconado se sitúan a nivel litúrgico. De hecho, al igual que entre los ortodoxos, éste no era más que una preparación al sacerdocio. En el transcurso de estos últimos años surgió un cambio: se prestó más atención a los diáconos permanentes que ejercían una profesión y no se dedicaban a predicar. Pero las opiniones nuevas continúan encontrando su justificación en consideraciones litúrgicas: se quiere solucionar la falta de sacerdotes. Un cierto número de anglicanos rechazan lo bien fundado de esta motivación: En la mayoría de las iglesias protestantes, se encuentran dos clases de diáconos: los que se pueden comparar a los religiosos del catolicismo, comprometidos en las actividades sociales, pedagógicas y caritativas (es el caso principalmente en Europa, sobre todo en la Iglesia Luterana), y los responsables de la administración de los bienes eclesiásticos (es el caso principalmente de los Estados Unidos, entre los bautistas y los presbiterianos). Pero también en las Iglesias de la Reforma se plantean nuevas cuestiones: se trata de volver a definir la función diaconal de la misma Iglesia en tanto que institución al servicio del mundo. "El protestantismo es consciente de que no cuenta con el diaconado exigido por el sentido del servicio que le anima" (19). En 1970 la Iglesia Evangélica de Alemania contaba con 5.825 diáconos (entre ellos 793 pensionados); actualmente se están formando 1.075 diáconos (en unos 20 centros), los "Diakonenanstalten". Muchos de ellos están encargados de la dirección de instituciones diversas (asilos para ciegos, hospicios para ancianos, etc.). Este tipo de diácono encuentra su origen en la fundación de

Hamburgo "Rauhes Haus" (1833), donde en la primera mitad del siglo XIX contaba ya con mujeres diaconisas. Las actividades que ejercen corresponden a las de los Hermanos y Hermanas de la Iglesia católica.

VIII. LAS DIACONISAS

Algunos grupos luchan por el establecimiento del diaconado de las mujeres en la Iglesia católica; no obstante, se encuentra mucha resistencia, tanto oficial como psicológica, y además, muchas jóvenes católicas no quieren comprometerse en las estructuras de una institución eclesial con la que, frecuentemente, les sería imposible estar verdaderamente concordes.

Por el contrario, las diaconisas existen en un cierto número de Iglesias de la Reforma. Pero hay muchas contradicciones de una Iglesia a otra, e incluso en el interior de una misma Iglesia, en cuanto a la naturaleza y a las funciones del servicio diaconal. Las diaconisas anglicanas reciben una ordenación sacramental. El sínodo anglicano de febrero de 1971 confirió a las diaconisas en práctica, todas las funciones litúrgicas, excepto el perdón de los pecados y la Eucaristía. Entre los reformados el estatuto de las diaconisas está mal definido: en algunas comunidades participan en el orden ministerial propiamente dicho (bautismos, bendición de matrimonio, entierros); en otras son enfermeras. Entre los metodistas, los creyentes jóvenes son reticentes a la ordenación de las diaconisas, mientras que en otras partes se tiende a reforzar más su carácter sacral. En Finlandia y en algunas regiones de Alemania, existen diaconisas casadas... pero en otras partes de Alemania y también en Francia, se intenta darles una forma de vida monacal basada en los tres votos. En 1947, bajo el nombre de "Diakonia" se fundó una federación, que reunía diversos grupos de diaconisas, que recientemente se hizo miembro del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

El estatuto oficial de las diaconisas (reconocido oficialmente de nuevo como estado de vida en 1962), es objeto de discusiones en la Iglesia anglicana. El diaconado masculino no existe más que como etapa orientada hacia el sacerdocio. La ordenación sacerdotal de dos diaconisas, en Hong Kong, en 1971, situó al anglicanismo ante un problema que nunca se le había planteado. La Iglesia anglicana universal debe definirse al respecto en el transcurso del año 1973. Le será posible permanecer, como Iglesia de Estado, manteniendo la discriminación, cuando el Parlamento británico se dispone a decretar un nuevo estatuto de la mujer que suprime toda discriminación? Sea cual fuere el estatuto de las diaconisas sigue mal definido. La Iglesia anglicana de Inglaterra no cuenta más que con unas cien diaconisas, de las que la mayoría trabaja como asistentes parroquiales. Poco a poco también aquí, el trabajo se especializa (hospitales, universidades, escuelas). Notemos también que hay tres seminarios en los que las diaconisas reciben su formación junto con los futuros sacerdotes (20). En Noruega hay unas 400 diaconisas. Desde 1970 se permite continuar ejerciendo sus funciones a la que se case; uno de

los motivos por los que se tomó esta medida, es por el descenso del número de candidatas al diaconado. La mayoría de ellas son enfermeras o asistentas sociales.

IX . EL FUTURO

Los recientes escritos, los congresos y los coloquios consagrados al diaconado, muestran claramente que éste aún está buscando su propia identidad (21). Además, es conveniente notar que excepto algunos países de Europa occidental (Alemania y Bélgica), los Estados Unidos, Chile y posiblemente algunas regiones del Brasil, el diaconado aún no adquirió en ninguna parte una forma precisa; ni siquiera las jóvenes Iglesias parecen haber encontrado en él la solución a los problemas que les plantea el ministerio eclesial.

En el transcurso del encuentro internacional de Fayt-lez-Manage (1970), R. Schaller, al hablar en nombre de la delegación francesa, constató que el futuro del diaconado, en la fase experimental en que se encuentra, aún estaba muy indeciso. Planteó con exactitud las siguientes cuestiones respecto a la inspiración que dirige el movimiento de restablecimiento del diaconado permanente:

"Es simple retroceso al pasado y nuevo empleo de un antiguo ministerio por una cristiandad en declive que intenta sobrevivir... o creación dinámica que modifica las estructuras existentes en función de situaciones nuevas ?

Es una simple asimilación al ministerio ya existente y en marcha, o nuevo ministerio pujante, que remueve las costumbres ya adquiridas para suscitar un auténtico renacimiento de los ministerios ?

Es una simple buena conciencia de los cristianos, que se tranquilizan al pensar que la Iglesia está presente entre los pobres a través de los diáconos, o interpelación radical de la pobreza ?

Es simple remedio a la escasez de sacerdotes, diáconos auxiliares o reemplazantes del clero, o toma de conciencia de lo profundo de la crisis actual que se sitúa a nivel de la fe ?

Es simple reformismo y cambio superficial, o conversión radical a la diaco- nía de nuestras actitudes, mentalidades y comportamientos ?....."

En este período de búsqueda que están atravesando, las comunidades diaconales piden que se les conceda una gran libertad en el desarrollo de todas las posibilidades que la función diaconal presenta. En el transcurso de la reunión del Consejo del Centro diaconal internacional que tuvo lugar en Ginebra, el 5 y 6 de junio de 1971, las comunidades diaconales de los diferentes países han determinado sus posturas como sigue:

- 1) El diaconado permanente no puede ser sometido a estatutos clericales ni nuevos ni viejos;
- 2) Se debe evitar cualquier solución de tipo standard;
- 3) No es muy oportuno añadir algo a las disposiciones contenidas en el motu proprio "Sacrum Diaconatus Ordinem" respecto a la oración;
- 4) La ceremonia de la ordenación debe tener más en cuenta las circunstancias concretas en que viven las comunidades diaconales.

Respecto a la ordenación se plantean muchas cuestiones: Tiene aún sentido en la actualidad una "consagración" propiamente dicha? Debe incluir un compromiso para toda la vida? (y tal compromiso es aún compatible con la movilidad de la vida moderna?) No es preferible la fórmula de una diputación temporal? A muchos laicos les da miedo integrarse en las estructuras y consideran que hacen mejor trabajo quedando fuera del "sistema". Muchos se oponen también a la institución formal de un diaconado generalizado, y no ven en las actuales búsquedas más que una etapa hacia el pluralismo de las formas del ministerio (comprendido el ministerio sacerdotal). Algunos se oponen a las comunidades diaconales muy limitadas (Diakonatskreise) y están de acuerdo con las "comunidades de servicio eclesial" (Kreise für Kirchliche Dienste), aceptando también, por ejemplo, los catequistas responsables de los consejos parroquiales, etc... Les gustaría que se formasen equipos -accesibles, claro está, tanto a los hombres como a las mujeres- en los que aquellos que de hecho tienen la responsabilidad de la vida de la Iglesia, pueden recibir la reactualización de los conocimientos que necesitan. Por otra parte se debe tener en cuenta la observación de los expertos que comprueban que muchos fieles, y también muchos obispos y muchos sacerdotes, sienten la necesidad de estructuras bien definidas, y que las personas verdaderamente comprometidas, como lo muestra la experiencia que se hizo en Francia y en Alemania, acaban encontrándose en las comunidades diaconales, aunque sólo alguno de sus miembros se haga diácono oficial. Es cierto que, del punto de vista sociológico, el buen funcionamiento de una comunidad exige estructuras precisas. Precisamente se plantea esta cuestión: cuáles son éstas y bajo qué forma?

Considerándolo bien, el diaconado da la impresión de ser un primer intento, bastante tímido aún, donde una profunda modificación de los ministerios y de los servicios eclesialísticos puede encontrar su punto de partida. La incertidumbre que reina en torno al diaconado refleja la crisis por la que atraviesa el ministerio eclesialístico en tiempos de profunda modificación (22).

Nos encontramos al final de una larga evolución en la que, a través de la Edad Media y los tiempos modernos, casi todos los ministerios ecles-

siásticos se hallaban como "petrificados" en un único sacerdocio, y en la que las funciones diaconales se abandonaron a los religiosos. Poco a poco estas funciones pasan, en el transcurso del siglo XX, a las organizaciones de beneficencia y al Estado. Parece ser que al mismo tiempo finalizó la concepción unívoca del sacerdocio: se puede comprobar observando que en una gran parte de Europa había antes del Concilio de Trento un sacerdote por 100 o 200 habitantes (a veces incluso por 10 o 50); que por ejemplo a mediados del siglo XV en Constanza 200 sacerdotes se ordenaban cada año, mientras que después de Trento el número de sacerdotes ordenados cada año era la centésima parte de lo que era antes de la Reforma. Después de ese mismo Concilio los acontecimientos llevaron poco a poco a una gran penuria de sacerdotes en numerosas parte del mundo. Una nueva forma de ministerio eclesiástico se está desarrollando no obstante desde hace varios años: el catequista, cuyas funciones, a su vez, revisiten aspectos muy diferentes. Y en el intervalo se siente de una manera cada vez más urgente, la necesidad de un nuevo tipo de responsable eclesiástico: el animador de las comunidades cristianas de base.

El futuro del diaconado permanente no se puede enfocar más que proyectándolo en este telón de foro. La cuestión de la adaptación del diaconado es la misma que la de las estructuras eclesiásticas en general, tanto en la vida propia de la Iglesia como en la función que la Iglesia está llamada a desempeñar en el mundo. Es la cuestión de la tarea específica de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Como siempre, no se encontrarán respuestas adecuadas más que partiendo, no de la concepción de un ministerio constituido a priori (desde el punto de vista de la teología y de la exégesis la Iglesia goza de una libertad casi ilimitada para la fijación de los ministerios), sino de las exigencias concretas que las comunidades de creyentes han planteado, esperando ser extendidas a ambientes socio culturales diferentes y ser llamadas a llevar a cabo una misión precisa en un mundo extremadamente móvil en plena evolución.

NOTAS

- (1) W. Croce, S. J. "Histoire du Diaconat", en *Le Diacre dans l'Eglise et le Monde d'aujourd'hui*, Coll. Unam Sanctam, No. 59 (1966), 61.
- (2) J. Hornef, *Kommt der Diakon der frühen Kirche wieder?*, Wien, 1959
- (3) W. Schamoni, *Ordonner diacres des peres de famille*, Desclée de Brouwer, 1961
- (4) Sobre todo: *Diaconia in Christo. Ueber die Erneuerung* (K. Rahner und H. Vorgrimmler), *Quaest. Disput.* 15/16, Herder, 1962, 646 pag.; *Le Diacre dans l'Eglise et le Monde d'aujourd'hui* (dir. P. Winninger e Y. Congar), Paris, 1966
- (5) El número de entradas en el seminario mayor era en Alemania del Oeste de 314 en 1972 (en 1962, 777); el numero de sacerdotes ordenados en 1972 era de 204 (395 en 1966).

- (6) Arbeitsstelle für Pastoralplanung; No. 4, Septiembre.1968
- (7) Señalamos que la edad canónica mínima para los sacerdotes es de 24 años y para los obispos de 30.
- (8) G.van Velsen, "The Permanente Diaconate in Southern Africa", AFER, XII (1970), 11-15.
- (9) F.Murray, "Experimentation in Permanent Diaconate" AFER, X (1968) 400-403; id "Action on the Diaconate" AFER XI (1969) 60-65
- (10) G. Loire, "Pastoral Meaning and Implication of the Permanent Diaconate", AFER, XI (1969) 339-345.
- (11) M. Birrer, "Die Erneuerung des Diakonates in Ostafrika", in New Zeitschrift für Missionswissenschaft, 25 (1969) 288-293 - Respecto a las relaciones entre los sacerdotes y los diáconos de Africa, A. Scholten hace la siguiente observación (que sin duda vale también para otros continentes): "En la selección de los candidatos al diaconado, no sólo se debe consultar la comunidad, sino también el clero africano, sin olvidar los clérigos que aún están en el seminario. Los diáconos casados frecuentemente son hombres de edad madura. Cuando los jóvenes sacerdotes comienzan el trabajo apostólico, se encuentran ante diáconos de mayor edad, que ejercen libremente su influencia. Las buenas relaciones entre sacerdotes y diáconos sólo se podrán asegurar preparando los unos y los otros, por medio de consultaciones frecuentes, a la situación que les espera. Sin esto, nos arriesgamos a dividir nuestras comunidades de creyentes en dos partes opuestas que finalmente hasta llegarían a separarse de la Iglesia, como ya lo ha mostrado suficientemente la historia de las iglesias africanas no-católicas" (AFER, XI 1969 (406-407). Por el contrario, P. Baumeler se pronuncia por un ministerio laico desclericalizado (P. Baumeler, "Lay ministry in rural missions" (AFER, XIV (1972) 119-125.)
- (12) W.Reppes, "Die Einführung des Diakonats in Lateinamerika", en Diakonia, 4 (1969) 60-62.
- (13) "Rapport de la premiere rencontre national sur le diaconat a Porto Alegre", (junio de 1970), Effort diaconal, No. 23, 1971, 10-12.
- (14) J.Putz, "Shall we have deacons?" en The Clergy Monthly, 33 (1969) 538-546
- (15) Renovación en Francia del Diaconado Permanente. Nota de la Comisión Episcopal francesa del clero y de los seminarios, en La Documentation Catholique, 5-4-1970.
- (16) La revista Diaconia ofrece excelentes informaciones respecto a esto, como también respecto a todas las cuestiones concernientes al diaconado en Alemania y en los otros países del mundo.
- (17) La carta del diaconado permanente en Bélgica (9 de noviembre de 1967), para la formación y la ordenación de los diáconos permanentes menciona los siguientes motivos:

- a) Asegurar la permanencia de los diversos ministerios en la Iglesia
 - b) Permitir a los fieles que ya ejercen funciones diaconales, que participen en las gracias sacramentales del Orden
 - c) Compensar la falta relativa de sacerdotes, falta que puede debilitar el futuro del mantenimiento eficaz de las estructuras eclesiales (parroquias, enseñanza, obras caritativas, etc..)
 - d) Facilitar la presencia y el testimonio de la Iglesia jerárquica en el mundo, y sobre todo entre los que están más alienados (ambiente de trabajo, aldeas alejadas, cristianos de nombre, etc..)
- (18) Effort Diaconal, No.21-22 (1971), sobre todo "Questions posées par les ministres mariés". Ver también la alocución del Cardenal Suenens en Fayt-lez-Manage (Diakonia-Der Seelsorger, No.2,1971) y también Diakonia, No.18/19, diciembre 1971.
- (19) H. Bourgeois - R.Schaller, Nouveau Monde, Nouveaux Diacres, París, 1968, 32; Le Ministère des diacres, C.O.E., Ginebra 1965; "Los diáconos en las Iglesias que surgieron de la Reforma", en Diacres aujourd'hui, julio de 1968 (toma de posición anglicana contra el diaconado clerical); Diakonia No. 10/11, mayo de 1969.
- (20) Mary Wright (diaconisa), "Das 1'Eglise anglicane d'Angleterre", en Effort diaconal No.24-25,1972,24. Ver también: Elise Gibson, MUJERES Y Ministerios en la Iglesia, Casterman,1971; "Diakonin und Diakon im Blick auf die Arbeit der Synoden", en: Diakonia, No.20/21 marzo de 1972
- (21) Hugo Goeke "Überlegungen zum Diakonat" , Stimmen der Zeit, Bd 188 (1971) 311-323, preguntándose lo que tenía el diaconado de específico respondió: la colaboración positiva de los cristianos en la formación de comunidades.
- (22) J.Moingt, "Les ministeres dans l'Eglise", Etudes, agosto-septiembre de 1972, Paris pag.271-292; Y. Congar, Ministeres et Communion ecclésiale, Paris 1971; N.Lohfink, "Die Entscheidung is längst gefallen", Publik, 20-2-1970, 231; A.Fischer H.Kramer, H. Vorgrimmler, Der Diakon (Ein Werbuch für den deutschsprachigen Raum), Friburgo, 1970; Renovación de la Iglesia y Renovación del Diaconado en América Latina, Departamento de Vocaciones del CELAM (Devoc) Bogotá, 1969; Bibliographie sur le Diakonat (enero de 1966-diciembre 1969), Office National du Clergé, Montreal, 1970. Hervé Legrand O.P. publica sobre los problemas que en 1973 plantean los ministerios en general (París, Cerf) un importante libro: Apres le clergé, quelle Eglise? Nouveau visage des ministeres. El encuentro de Issy-lez-Moulineaux (Francia) de los responsables y expertos franceses del diaconado y también la reunión de la Asamblea del episcopado francés en Lourdes (octubre de 1972), donde la problemática de los ministerios fué prácticamente eludida, son dos ejemplos sorprendentes de una incertidumbre generalizada.